



GOBIERNO DEL ESTADO
BOLIVARIANO DE
Mérida

IBIME

Amaly

pregunta sobre el

cacao

Auckaiwary Cañas Díaz

Texto e ilustraciones



Colección
Cocuyos de Cristal
SERIE Cuento



**FONDO
EDITORIAL**
CARMEN DELIA
BENCOMO



Amaly pregunta sobre el cacao

Auckaiwary Cañas Díaz

Texto e ilustraciones



Colección
Cocuyos de cristal
Serie Cuento



**Gobernación del Estado
Bolivariano de Mérida**

Jehyson Guzmán
Gobernador

**Instituto Autónomo de
Servicios de Bibliotecas
e Información del Estado
Bolivariano de Mérida
IBIME**

Zenaida Hernández
Presidenta

Carlos Roberto Mora
Director



El **Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo** se encarga de ejecutar la política editorial del Instituto Autónomo de Servicios de Bibliotecas del Estado Mérida (IBIME), dirigida hacia la difusión de la identidad de la población merideña y contribuir al desarrollo nacional, estatal y local.

Su objetivo es editar y publicar libros, revistas, folletos, desplegables y cualquier tipo de material biblio-hemerográfico y audiovisual sobre cultura y literatura merideña, con especial atención en la promoción de la lectura.

Ennio Tucci
Coordinador editorial

Mariana Quijano
Editora

Luis Pérez
Ilustrador

Deimar Monsalve
Diagramadora

Gyglia Morán
Promotora editorial

Auckaiwary Cañas
Promotora de lectura



DEDICATORIA

*Dedicado a la vida, que me ha brindado la oportunidad
de desarrollarme como creadora en este mundo.*

*A Akoay, Balbino, Gioconda y Amaly, quienes siempre habitan
en su casa negra llena de estrellas e infinito, soñando e imaginando.*

*Agradezco a cada niña y niño que comparte, aprende
y crea junto a mí, en momentos fugaces de esta vida,
ya que son la energía que mantiene viva la llama del
Porqué inspirando mi continuo deseo de crear
cuentos e historias para infancias más plenas y felices.*

*Finalmente, gracias Ana Mercedes por brindarme
tanta información y permitirme ser una gran
admiradora de nuestro Cacao Venezolano.*



Amaly es como toda niña, le encanta jugar en el patio, perseguir mariposas, caminar por el río, pintar, y cantar. Ahora se encuentra en una etapa muy especial, en su mente surgen muchísimas preguntas.

¿Por qué el cielo es azul?

¿De dónde salen las olas del mar?

¿Qué comen las plantas?

¿Son las nubes tan esponjosas como se ven? ¿Sabrán dulcito?

Una mañana, mientras pintaba en su cuarto, en su diario de los sueños, su mente volaba. La pequeña siempre creyó que algún día, en uno de sus sueños podría descubrir o encontrar un gran invento.

Seguro con esta última máquina voladora que había imaginado durante la noche, podría recorrer las estrellas. Ese modelo, creía ella, podía viajar muy rápido si se construyera.

—Ama... Ama. —Una voz comenzó a llamarla y le hizo retornar su atención al planeta tierra.



Era su abuela Esther:

—Amaly, Amaaaaaaa.

Su voz llena de amor se escuchaba desde la cocina, era hora de la merienda.

—Amaly, Ama, tu merienda. Una rica taza de chocolate caliente, endulzado con panela como te gusta.

De un salto, la niña se levantó y corrió rápidamente a la cocina mientras cantaba:

—Rico, rico, chocolate, espumoso y cremoso ¡Qué emoción!, ¡Qué emoción! El chocolate es la sensación.

Y es que su abuelita preparaba el mejor chocolate caliente del mundo, o por lo menos eso pensaba la niña. Al entrar en la

cocina, dejó de correr, se sentó, respiró profundo y disfrutó del rico olor.

—¡Qué rico! Abuelita, gracias —dijo la niña al colocar sus manos sobre la mesa.

Amaly quedó un momento en silencio, mirando el infinito y se sonrió. Ya la abuela sabía lo que eso significaba, poco a poco veía en la mirada de su pequeña nieta como comenzaban a surgir preguntas, incógnitas, interrogantes, la curiosidad se desbordaba en sus pequeños ojos negros.

—Tata linda ¿De dónde viene el chocolate? —Preguntó la niña.

—¿De dónde viene? ¿Qué imaginas tú? Nieta querida.

—Creo que existe una isla llena de chocolate con árboles, ríos, casas y caminos de rico chocolate, personas color chocolate lo recogen, lo guardan y lo envían a las tiendas donde lo compra mi mamá —respondió alegremente, reposó su cabeza en la mesa y cerró los ojos, para describir el lugar que había imaginado.



—¡Qué maravillosa imaginación tienes linda nieta! A ver, ese chocolatito caliente tiene varios ingredientes.

Esther miró la taza con forma de gato sobre la mesa, el vapor que salía daba la impresión de un dragón bebé durmiendo en su interior, la bebida estaba muy caliente.

Se quedó mirando a su nieta, esperando una respuesta, porque estaba muy segura de que ella sabía.

Con cuidado, Amaly tomó la taza por el asa para no quemarse, la sopló un poco, para meditar su respuesta.

—Agua y fuego para cocinarlo todo —dijo.

—Correcto mi corazón. Recuerda, soplalo bien que está muy caliente.

—¡Ay, ay! Me quemé la boquita con la taza, de verdad que está hirviendo abuelita.

La abuela estaba por salir de la cocina justo cuando la niña pregunta nuevamente:

—Tata y ¿Qué es el cacao?

—A ver nieta linda, hablemos sobre el cacao y así damos tiempo para que enfríe tu chocolate. El cacao es una planta, un árbol para ser exactos —respondió su abuela mientras tomaba asiento frente a su nieta en la mesa.

—¡Ajá! ¿Ves abuelita que sí existen los árboles de chocolate? —Dijo Amaly muy emocionada mientras intentaba beber un sorbo de su taza caliente.

—Pues de cierta forma tienes razón, pero este árbol se llama cacaotero, árbol cacaotero. El nombre que le dieron los científicos fue Theobroma Cacao, clasificado con ese nombre en el año 1753.

La niña comenzó a reír entre dientes hasta terminar soltando una gran carcajada que desconcertó a la abuela Esther en su explicación.

—¿Qué te parece tan gracioso?

El rostro de Amaly estaba muy rojo, intentó respirar para dejar de reírse, sus cachetes se inflaron a causa de la risa atrapada en su boca.



—Theobroma, ositos de goma, Theobroma, ositos de goma.
Las dos se rieron, un momento, hasta que la abuela continuó.

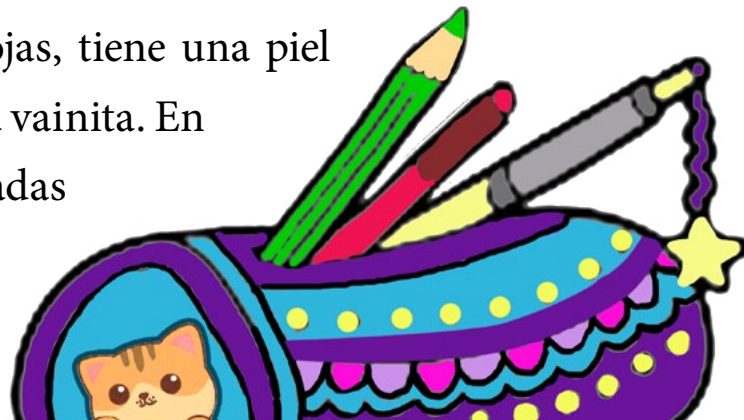
—Theobroma Cacao, significa comida de dioses y su fruto parece una vainita gigante.

—¿Una vainita?

Amaly se estiraba para alcanzar su cuaderno de dibujo y la cartuchera. Había aprendido que cuando las palabras no eran suficientes, la imagen, los dibujos, las fotografías y videos eran de mucha ayuda.

Con el apoyo visual podía comprender mejor las respuestas a tantas preguntas y como no podía imaginar el chocolate dentro de una vainita gigante. En una de las hojas la abuela comenzó a dibujar.

—Realmente tiene forma como de una mazorca de maíz, solo que no está cubierta de hojas, tiene una piel que la cubre toda como la de una vainita. En su interior tiene semillas agrupadas



como las del maíz, pero están cubiertas de una rica pulpa de color blanco. Realmente es muy sabrosa. Se ve así. Señaló con la mano el dibujo de color verde.

—El árbol del cacao, *Theobroma Cacao*, es el origen de todo —continuó la abuela.— Ahora bien, cada grano de cacao es diferente. El origen afecta mucho su tamaño, si fue cultivado por la humanidad puede medir entre 4 y 7 metros de altura y 10 metros, casi el doble, si crece de forma silvestre, libre de nuestra mano. El tronco del cacaotero es fuerte y largo y sus hojas son grandes y verdes. Requieren de otras plantas que le aporten sombra, porque su entorno es la selva húmeda de los trópicos.

Poco a poco comenzó a dibujar el tronco, las ramas y las hojas del árbol,



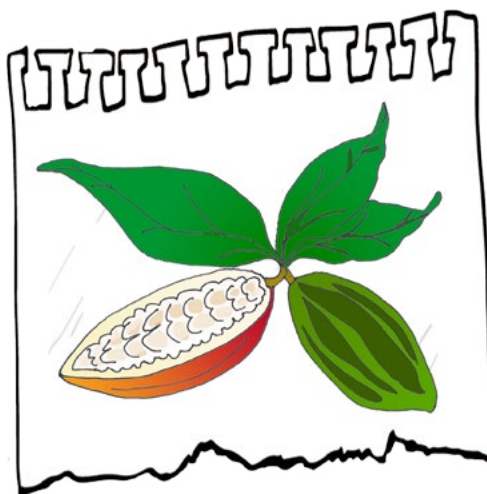
luego dibujó unas lindas florecitas con forma de estrellas con colores blancos y rosados.

—Las flores son particulares, pues, crecen pegadas al tronco, no de las ramas. Son pequeñas, parecidas a las orquídeas y de cada flor puede salir un fruto de cacao. Esta vainita de aquí es su fruto.

—¿Quién diría que de una fruta sacamos el cacao? —Dijo Amaly muy sorprendida mirando el dibujo de la abuela.

—Sí, este árbol produce un fruto muy especial que se llama cacao, es muy importante para hacer chocolate. Cuando el cacaotero está listo para producir frutos, aparecen unas vainitas grandes y alargadas en sus ramas. Dentro hay muchas semillas que son los granos de cacao.

—¡Chispas de chocolate!
Por supuesto, chocolate blanco.
¡Qué rico! —Afirmó la pequeña



tomando un sorbo de su chocolate que ya estaba en la temperatura perfecta.

—Para hacer el chocolate, la humanidad domesticó estas plantas en grandes sembradíos donde son recolectados. Si tomaras una planta de cada tipo de cacao podrías hacer un arcoíris.

Continuó la abuela quien comenzaba otro dibujo, un arcoíris particular, formado por puras vainitas de cacao de diferentes colores.

—Arcoíris de cacao. Seguro llovería chocolate —dijo la pequeña mientras sorbía un largo trago de aquella bebida espesa.

Por un momento todo quedó en silencio. Solo se podía escuchar a la abuela terminando de colorear el dibujo.

—Ahora que lo dices, recuerdo un viaje que hicimos a Barlovento. Cuando pasamos por la carretera pude



ver muchas matitas como las que me describes abuelita, o eso recuerdo.

—Correcto, mijita querida. Tu papá te quiso explicar la historia del cacao que hoy te cuento, pero en ese momento te interesaba saber más sobre el mar.

—Sí lo recuerdo y aprendí mucho con esa historia de Manuelita que me contó mi papá. ¿Tata, las vainas del cacao las recogen los hombres de chocolate?

—No.

—¿Los hombres y mujeres de chocolate? ¿Verdad? —Afirmó Amaly con una gran sonrisa.

—¿Por qué dices que son de chocolate? ¿Es porque su piel es oscura como el chocolate mija?

—Claro, Tata.

—A ver nieta linda. En muchas partes de nuestro país Venezuela, donde se siembra el cacao, las personas que se encargan de su siembra son afrodescendientes. Sobre todo,



mientras vivíamos en la Colonia, los esclavos africanos eran utilizados como mano de obra en las fincas. ¿Sabes? Una de las razones para dejarlos tocar la música de sus tambores, era para espantar de las plantaciones a las ardillas cacaoteras.

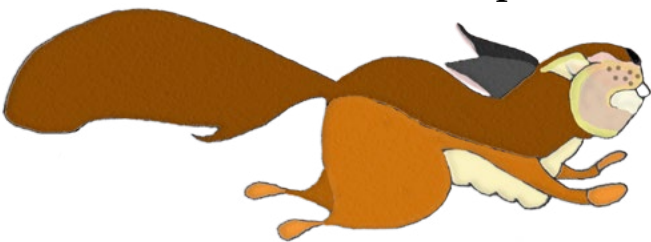
La abuela agregó dos dibujos, una ardilla gordita y glotona comiendo cacao y otra corriendo de la música de los tambores.

—Casi siempre, cuando se piensa en cacao, pensamos en las costas de nuestro país, pero las plantas del cacao tienen en nuestro continente más de cinco mil años. Se cree que la zona donde confluyen Trujillo, Zulia y Mérida, muy cerquita de Arapuey, está la cuna del cacao. Incluso se cree que el cacao aporta energía porque la recibió directamente del rayo del



Catatumbo, por eso era tan querida y valorada

para nuestros primeros habitantes.



El cacao es una planta rodeada de magia, en muchas culturas era usada para tratar diferentes dolencias. Por ejemplo, cuando me duele un poco la cabeza me como una semilla de cacao y se me pasa. En nuestro país, el cacao es muy diverso y antiguo.

—¿Antiguo? —Reflexionó la niña, por unos instantes. —¡Ya recordé! Significa viejito, An-ti-guo.

La pequeña pronunció la palabra lentamente para memorizarla.

—Así es. Significa que nuestros primeros habitantes ya comprendían y trabajaban esta planta. Para culturas como la Azteca fue su dios Quetzalcóatl quien les entregó aquella mística planta. En México, el cacao es parte importante de su gastronomía, porque es alimento y medicina. —La abuela Esther comenzó a dibujar.— Esta es la serpiente emplumada, quien decidió transformarse en humano para pasar todo su conocimiento a la humanidad.



—¿Te imaginas abuelita, a Quetzalcóatl volando transformada en serpiente emplumada por toda Latinoamérica, dejando caer semillas de cacao para compartir esta planta maravillosa con la humanidad?

—Esa sí es una imagen fantástica, querida nieta. Imagina que se estuviera bañando en el Lago de Maracaibo y al salir le de un poco de hambre, como las semillas son amargas, las tueste bajo el sol ardiente para secarlas, colocándolas al fuego, limpiándolas y finalmente las transforma en un fino polvo. Así se ha procesado la cocoa o el chocolate.



—Que increíble y magnífico es todo lo que pasa esa semilla, para poder disfrutar del chocolate que tanto me gusta, Tata.

El Quetzalcóatl de nuestro dibujo terminó rodeado de nubes, soltando semillas de cacao, tomando chocolate mientras surcaba el cielo.

—Es verdad, hija, la humanidad hace cosas sorprendentes con los frutos que nos brinda nuestra madre naturaleza, La Pachamama. Pero debemos tener cuidado porque esos chocolates, bombones, que vienen en paquetitos de colores, ya no son sanos como el cacao, están llenos de azúcares y grasas muy dañinas para nuestra salud.

—Ya decía yo abuelita, que ese rico chocolate que tú me preparas no tiene comparación con ningún otro en el mundo. Una pregunta más, Tata —Con la mirada perdida, Amaly pregunta —¿De qué país viene el Cacao?
—Esa respuesta es muy emocionante. Piensa, te lo mencioné varias veces, antes.

Después de un largo silencio la abuela Esther continuó:

—Pues de este bello país. Existen estudios genéticos que demuestran que la semilla de cacao más antigua proviene de estas tierras venezolanas y además, hay tres familias.

—¿El cacao tiene familia abuelita? ¿Tíos, primos, abuelos, sobrinos?

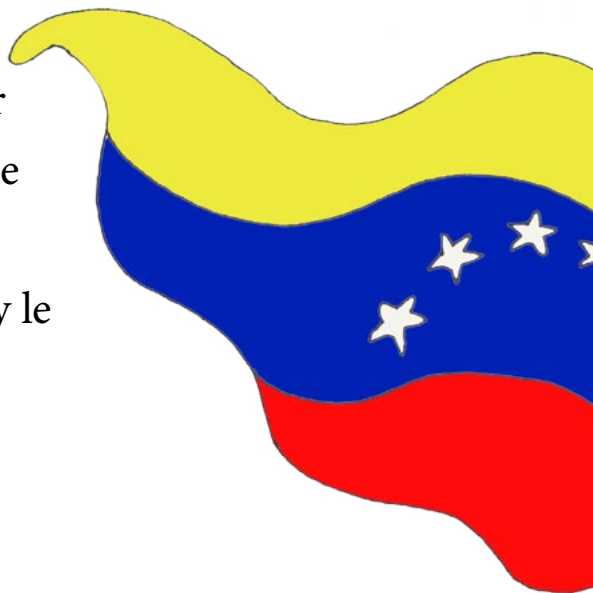
—No querida, la familia de las plantas son sus tipos.

—Ah, ya entiendo —dijo la pequeña tomándose el último sorbo de chocolate.

—Gracias abuelita, de verdad estaba delicioso.

—Nieta linda ¡Qué bella es la imaginación! Es uno de nuestros dones más preciados, un gran tesoro de la infancia y es nuestro deber protegerlo y nunca dejarlo morir, así se crezca y envejezca, miya querida.

Esther tomó la taza vacía de la mesa y le dio un gran beso a su nieta.



—Bueno, como te decía, el Cacao Criollo o fino de aroma, tiene una semilla blanca y su sabor es medio dulce. El Cacao Amazónico, también llamado forastero, es morado oscuro, muy amargo y más grasoso. Y la mezcla de esas dos familias se llama Cacao Trinitario o híbrido. Ese es el cacao que viste en Barlovento en el viaje a la playa. ¿Sabías que nuestro cacao es considerado el mejor del mundo?

Con muchísima alegría, Amaly se levantó de un salto, para bailar un poco frente a su abuela junto al lavaplatos, pues quería expresar su alegría.



—Eso significa que sí somos mujeres y hombres, niños y niñas de chocolate. Soy del país del chocolate más rico del mundo.

—Por eso te decía que te ibas a emocionar mucho. ¡Sí miya, somos hombres y mujeres de cacao!

Amaly comenzó a improvisar una canción sobre el cacao, para acompañar su baile.



*Soy de la tierra del cacao
regalo de tiempos pasados,
soy una niña de cacao
muy preguntona y muy curiosa.
Que aprendió información
muy antigua y muy valiosa.
Soy una niña de cacao
regalo de tiempos pasados
soy una niña de cacao
regalo de tiempos pasados.*

—Muchas gracias, Tata linda, por responder mis preguntas y contar la historia del cacao Y otra pregunta abuelita.

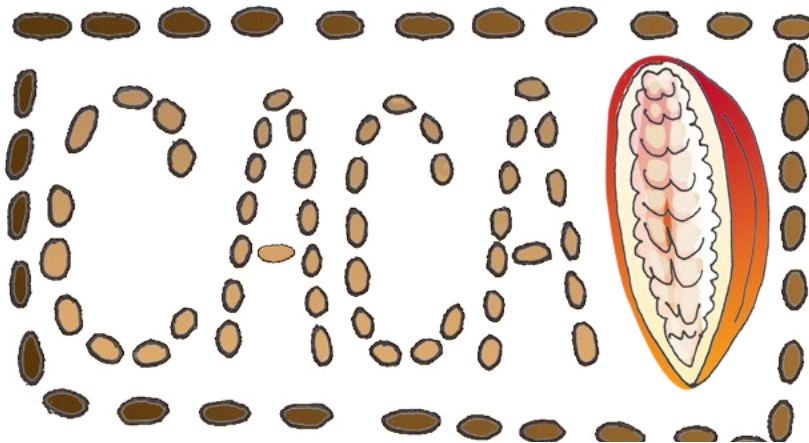
—Te la respondo después, primero vamos para que te bañes.

—Abuelita, pero quiero hacer más preguntas.

—Me parece maravilloso, pero puedes dejarlas para después.

—Sí, sí, porque no existe mejor forma de pasar el día que respondiendo algunas preguntas —dijo Amaly mientras abrazaba cariñosamente a su querida abuela.

—Ahora sí, Amaly, vamos a bañarnos para salir, quiero ir al mercado. Se me antojaron unas semillas garapiñadas de cacao.

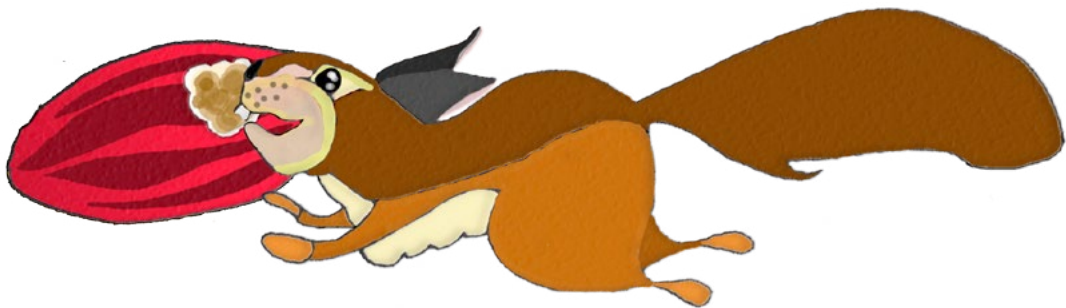




—Sí, me voy a arreglar para salir ¿Cuántas recetas podemos preparar con el cacao? Tengo hambre.

Con mucha energía y alegría, Amaly corrió rápidamente al baño mientras cantaba una parte de su canción:

*Soy una niña de cacao
regalo de tiempos pasados,
soy una niña de cacao
regalo de tiempos pasados.*





AMALY SIGUE PREGUNTANDO ¿TÚ PUEDES RESPONDER?

1. ¿Cómo se llama la protagonista del cuento?
2. ¿Qué cocina la abuela Esther para la merienda?
3. ¿Qué ingredientes se necesitan para hacer chocolate caliente?
4. ¿De dónde viene el chocolate según la imaginación de Amaly?
5. ¿Cómo se llama el fruto de donde procesamos el chocolate?
6. ¿Cuál es el nombre científico del árbol cacaotero y qué significa su nombre?
7. ¿Dónde se cree que está la cuna del cacao?
8. Según la creencia de algunas culturas originarias.
¿Por qué comer cacao nos da tanta energía?

Y recuerda, si no sabes pregunta, y si nadie responde investiga.



Nota editorial:

La publicación del presente libro se realiza sin fines de lucro, preservando los derechos de su autor y constituye un aporte al acervo cultural de estado Mérida-Venezuela. Su publicación en línea se realiza de forma gratuita en los espacios del editor y aquellos que el autor considere necesarios.

Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo

© Auckaiwary Cañas Díaz, 2025.

© Instituto Autónomo de Servicios de Bibliotecas e Información del Estado Bolivariano de Mérida - IBIME, 2025.

Sector Glorias Patrias, Calle 1 los Eucaliptos,
entre Avs. Gonzálo Picón y Tulio Febres Cordero.
Mérida, Venezuela.

Telfax: 0274-2623898

Correo: fondoeditorialcdb@gmail.com

www.ibime.gob.ve

Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo

Coordinación editorial: Ennio Tucci

Corrección: Mariana Quijano

Diseño gráfico y diagramación: Deimar Monsalve

Ilustración: Auckaiwary Cañas

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal: EN PROCESO

ISBN: 978-980-8013-19-1

Encuentra este y otros libros en:

<https://carmendeliabencomo.wordpress.com>



Amaly pregunta sobre el cacao

se editó con amor

en el mes de abril de 2025,

en el Fondo Editorial

Carmen Delia Bencomo – IBIME.

Mérida – Venezuela.



Auckaiwary Cañas

(Caracas, 1985). Conocida como Aucka, es una artista venezolana nacida en Caracas, desde muy joven se enamoró del Estado Mérida, razón por la cual vive desde hace más de 20 años en Tabay, pueblo considerado la entrada al páramo. Es licenciada en Teatro mención Actuación. Por su profunda conexión con las infancias, fundó “Manu y Pacha” teatro de títeres, donde crea fantásticas obras para el público infantil como “Manuelita” y “Pacha Cuenta”. Es justo dentro de esta agrupación que se dio vida a Amaly, una pequeña niña que representa la curiosidad infantil y el torbellino de preguntas e interrogantes que brotan de la imaginación de los más pequeños. Además de su pasión por los títeres, es cantante, artista plástico y talentosa creadora de muñecos de trapo, comparte su arte y conocimientos a través de talleres para niños y docentes, fomenta la imaginación y la expresión creativa en las nuevas generaciones.



INSTITUTO AUTÓNOMO DE SERVICIOS
DE BIBLIOTECAS E INFORMACIÓN DEL
ESTADO BOLIVARIANO DE MÉRIDA